

## **LA CULTURA DE LA NIEVE EN SALAMANCA: ARQUITECTURA, CONSERVACIÓN, ABASTECIMIENTO Y CONSUMO**

ROSA M.<sup>a</sup> LORENZO LÓPEZ \*

RESUMEN: Aunque la conservación de la nieve se remonta a la Antigüedad, en España fueron los árabes los que potenciaron su almacenamiento, recogiéndola en invierno en depósitos subterráneos o pozos de nieve.

A partir del siglo XVI la nieve comenzó a adquirir importancia, en las distintas ciudades españolas, debido a sus aplicaciones terapéuticas y gastronómicas. Su abastecimiento y comercialización constituyó hasta el siglo XVIII una destacada fuente de ingresos para la Hacienda Real con la recaudación de impuestos que gravaban la nieve y ese afán recaudatorio generó una amplia documentación inédita que hoy custodian los archivos históricos.

En Salamanca su conservación pronto dio origen a una arquitectura específica formada por los pozos y casas de nieve que existieron tanto en la ciudad como en la provincia.

En el siglo XIX la aparición de máquinas productoras de nieve y la fabricación de hielo artificial condujo a la implantación de modernas fábricas de hielo, que dejaron obsoletos los pozos de nieve, lo que condujo a su abandono y posterior desaparición. Los que han perdurado hasta hoy, en la actualidad son objeto de estudio y protección como parte del patrimonio cultural y arquitectónico salmantino.

ABSTRACT: The snow conservation dates from the Ancient world, but in Spain it was an Arabic contribution that kept the snow in the winter in underground stores or snow wells.

From the 16th century the snow began to have importance in the different Spanish towns for therapeutic and gastronomic applications.

The snow provision and marketing was even in the 18th century and was a very important source for the Royal Finance, with the collection taxes that had the snow. This fact made an unpublished documentation, that today is in the historical archives.

The snow conservation in Salamanca, early gave rise to a specific architecture –snow wells and snow homes– as in the town as in the country.

With the 19th century came the snow making machines and the artificial ice with the modern ice manufactures. Then the snow wells were forgotten and later they were missing.

Actually the snow wells that have survived are subject of study and protection because they mean an important part of the cultural and architectural heritage in Salamanca.

PALABRAS CLAVE: Historia / antropología / arquitectura / patrimonio.

\* Investigadora-Etnógrafa. Centro de Cultura Tradicional “Ángel Carril”. Diputación de Salamanca.

## 1. INTRODUCCIÓN

Los depósitos de nieve que hoy constituyen un patrimonio etnográfico y arquitectónico importante, han despertado gran interés en los últimos veinte años, como pone de manifiesto la pluralidad de estudios existentes sobre el tema y la celebración de diversos Congresos Internacionales. Aunque la cultura de la nieve, su almacenamiento y utilización cuenta con un amplio pasado, pues el hombre ha ideado, a través de los tiempos, múltiples fórmulas para conservar los alimentos perecederos.

Ya en la Edad Antigua existen noticias sobre el empleo de la nieve con fines gastronómicos y terapéuticos, haciendo acopio de ella en cuevas. Así lo reflejan autores como Plinio, Séneca, o posteriormente, en el siglo XVII, Sebastián de Covarrubias<sup>1</sup> quien afirma que:

los antiguos hacían sus casas de nieve a donde la pisaban y apretaban para que se conservase hasta el estío.

En España fueron los árabes los que potenciaron el almacenamiento de la nieve, recogiéndola en invierno en depósitos subterráneos o pozos de nieve y utilizándola después para refrescar bebidas, fabricar helados y también para usos medicinales.

Entre los siglos XVI al XVIII, en las distintas ciudades españolas, se advierte un gran interés por el abastecimiento de la nieve y su comercialización, lo que condujo a un aprovechamiento regulado por los municipios.

La nieve constituía entonces una destacada fuente de ingresos para la Hacienda Real, con la recaudación de impuestos tales como el arbitrio extraordinario de *dos maravedíes por cada libra de nieve o hielo que se consumiera*.

En la ciudad de Salamanca el comercio de la nieve ya aparece regulado en el siglo XVI prolongándose hasta el siglo XVIII y este afán recaudatorio generó una amplia y variada documentación inédita que hoy custodian los archivos locales, fuente imprescindible para el conocimiento de la historia salmantina.

## 2. ARQUITECTURA DE LA NIEVE

La conservación de la nieve pronto dio origen a una arquitectura específica con la construcción de ventisqueros –sin cubierta– para áreas elevadas, neveras o pozos –subterráneos con techumbre– y casas de nieve, en superficie.

Estas edificaciones existieron en todas las poblaciones de cierta entidad, situando su cronología entre los siglos XVI al XIX. Excavadas en rocas o bien construidas de ladrillos o mampostería, presentaban planta circular o cuadrada, con

---

<sup>1</sup> *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*. Primer diccionario de la Lengua (1611). Madrid: Ediciones Turner, 1979.

desaguadero y una concavidad –separada por una rejilla– para recoger y verter al exterior el agua procedente de la fusión del hielo.

Sus gruesos muros remataban en una techumbre apoyada sobre dos arcos que formaban cuatro nervios de sujeción, con cubierta de ladrillo y el exterior protegido por yeso. Una puerta servía de acceso para mercancías y personas y sobre ella una ventana orientada al norte. En algunas ocasiones, alrededor del pozo se construían balsas artificiales para recoger el carámbano de las heladas.

Situados a la umbría y orientados al norte, solían estar adosados a los muros de parroquias, capillas, ermitas, conventos o colegios a los que pertenecía su propiedad o bien en el interior de ellos.

Una buena muestra de este patrimonio cultural preindustrial la hallamos en el único pozo de nieve que conserva la provincia de Salamanca en la villa de Alba de Tormes. Su construcción se remonta a las primeras décadas del siglo XVIII<sup>2</sup> y constituye hoy el último ejemplo de este patrimonio cultural y arquitectónico en la geografía provincial salmantina.

### 3. POZOS Y CASAS DE NIEVE EN LA CIUDAD DE SALAMANCA

Como se desprende de la documentación inédita, existente en las fuentes históricas consultadas, Salamanca contó con varios pozos y casas de nieve en el entorno urbano.

Algunos se hallaban situados en el interior de ciertos colegios de la ciudad, como el Real Colegio de la Compañía de Jesús, o de Santa María de los Ángeles. Asimismo los muros conventuales acogieron varios de ellos, entre los que podemos citar, el convento de Santo Domingo, de San Andrés, o el de Nuestra Señora de Guadalupe y a ellos se sumaban los pertenecientes a parroquias, cofradías, memorias, hospitales y casas particulares.

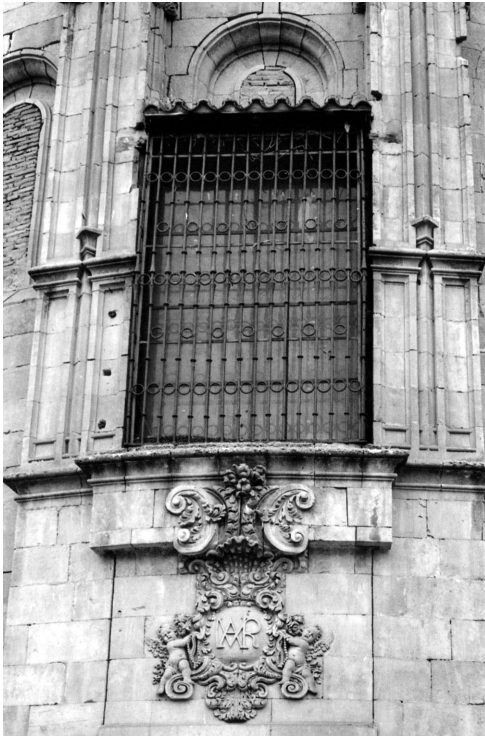
#### 3.1 POZO DEL TESO DE LA FERIA

En el siglo XVIII fuera de los muros conventuales tan sólo se hallaba un pozo de nieve que pasa a ser posesión de D.<sup>a</sup> Clara de Soria, en noviembre del año 1730 mediante una provisión de Felipe V según la cual se dispone<sup>3</sup>:

se ponga a D.<sup>a</sup> Clara de Soria en la posesión del *pozo de la nieve* que está en el Teso de la Feria de la ciudad de Salamanca.

2 Parte de la documentación existente sobre este pozo de nieve ha sido publicada por José Ignacio Cotobal Robles en la Revista Sociocultural *L'Aceña*, n.ºs 15, 16,17, 18, 19, 20 y 21. Alba de Tormes: Ed. Asociación Cultural Albense. Ascuá, 2004-2006.

3 A.M.S. R.2361. Valladolid, 6 de septiembre de 1730



*Ventana de la Capilla de Nuestra Señora del Rosario en el convento de Santo Domingo.  
Foto Rosa M.<sup>a</sup> Lorenzo.*

A mediados del siglo XVIII, concretamente en el año 1758, ya viuda de D. Manuel Osorio de Cáceres y residiendo en el convento de religiosas de la Madre de Dios, doña Clara de Soria hace donación del Pozo a la *Santísima Imagen del Rosario que se venera en el Combento de San Esteban*.

Así lo recoge el Catastro del Marqués de la Ensenada cuando señala:

Que aunque ay varios pozos de nieve, todos ellos se hallan dentro de clausura, excepto uno que corresponde a don Nicolás Romero como Patrono de la Memoria que, para adorno de la Capilla de Nuestra Señora del Rosario, que se venera en el Convento de Santo Domingo de esta Ciudad, fundó doña Clara de Soria, que vale de renta en cada un año mil y doscientos reales de vellón.

En el año 1763 una Cédula Real de Carlos III<sup>4</sup> confirma, al colegio de la Purísima Concepción de Teólogos

de la Universidad de Salamanca, la propiedad de este pozo de nieve que se hallaba *extrapontem* de la Ciudad de Salamanca, al otro lado del Puente Mayor<sup>5</sup>.

Posteriormente, en el año 1791, el Ayuntamiento salmantino efectuará su compra. Para ello se reúne el día 14 de mayo del citado año con el rector del Colegio de Santa María de los Ángeles –que incorporó el pozo de nieve cuando se unió al colegio de la Purísima Concepción de Teólogos–<sup>6</sup> y llegan al acuerdo de que la ciudad habría de pagar al colegio de Santa María de los Ángeles ochocientos reales de vellón de censo cada año.

<sup>4</sup> A.M.S. R.1856. San Ildefonso, 13 de septiembre de 1763.

<sup>5</sup> Su ubicación se puede apreciar en *el Plano de Salamanca y sus alrededores* que realizara Juan Marcelino de Sagarvinaga en el año 1804.

<sup>6</sup> Este colegio estuvo situado en la feligresía de San Blas y al ser suprimido sus rentas se agregaron al colegio de Santa María de los Ángeles.

El Ayuntamiento compró el pozo, que tenía dos llaves, junto con el zaguán y el terreno delante de la fábrica del colegio del lado de la alberca, y todos los utensilios y enseres –mazos, cestos, varales y palas– para hacer el encierro de la nieve.

La compra, según se desprende de la documentación consultada, se efectuó por considerarla la ciudad “muy util y ventajosa para ella, pues en adelante haría por si misma el encierro de la nieve no habiendo otro pozo con semejante privilegio en la ciudad”<sup>7</sup>.

### 3.2 POZO DEL MONASTERIO DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE

En la primera mitad del siglo XIX, en febrero del año 1845, tiene lugar la venta del convento de San Jerónimo que linda a poniente con el edificio de Nuestra Señora de Guadalupe dentro del cual se situaba un pozo de nieve<sup>8</sup>:

El Pozo para enzerrar nieve situado dentro de los límites del edificio que fue convento de Nra. Sra. de Guadalupe extramuros de esta ciudad, dentro del cual se halla el Pozo, al Norte linda con terreno público hoy mercado de ganados, al naciente con el de San Jerónimo.



*Pozo de nieve que se halla en el interior del Monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe (actual fábrica de Mirat).  
Foto Rosa M.<sup>a</sup> Lorenzo.*

### 3.3 POZO EN EL PASEO DEL RECTOR ESPERABÉ

Aún se mantinene en pie y de él existen abundantes noticias en la bibliografía salmantina. En el año 1951 D. Carlos Gutiérrez de Ceballos, presidente de la

<sup>7</sup> A.M.S. R.2359. Madrid, 29 de julio de 1791.

<sup>8</sup> A.H.P.S. Contadurías, n° 929, f. 2.



*Pozo de nieve que aún se conserva en el Paseo del Rector Esperabé y cuyo último propietario D. Juan Brufau cedió al Ayuntamiento de Salamanca en el año 1987.  
Foto Rosa M.<sup>a</sup> Lorenzo.*

Diputación, en una conferencia pronunciada el día 9 de octubre de ese mismo año señala:

En cuanto a la necesidad de disponer de nieve en el verano para utilizarla con diversos fines, se resolvía depositando la que naturalmente caía en el invierno en un pozo que ha existido hasta hace muy pocos años debajo del trozo de muralla próxima a la iglesia del Carmen de Abajo. Por este procedimiento nuestros abuelos podían permitirse el lujo de regalarse con ricos sorbetes en lo más caluroso del estío salmantino.

También lo cita D. Enrique de Sena cuando afirma que:

La gran novedad urbanística en la época inmediata a la Restauración fue el trazado del paseo-carretera de la circunvalación, desde la Puerta de San Pablo hasta el pozo de la nieve.

O autores como D. José Luis Yuste<sup>9</sup> D.<sup>a</sup> Nieves Rupérez Almajano<sup>10</sup> o D. Ignacio Díez Elcuaz<sup>11</sup>, este último asegura además que:

en el año 1908 la piedra procedente del lienzo del Pozo de la Nieve se aprovechó para arreglar el camino de acceso a la Vega.

Las noticias sobre este pozo han sido reproducidas, igualmente, en la prensa local por D. Jesús Málaga Guerrero que era alcalde de Salamanca en el año 1987 cuando su último propietario, D. Juan Brufau, lo cedió al Ayuntamiento de Salamanca.

9 YUSTE, José Luis. *Tradiciones Urbanas Salmantinas*. Salamanca: Centro de Cultura Tradicional. Diputación de Salamanca, 1986.

10 RUPÉREZ ALMAJANO, M.<sup>a</sup> Nieves. *Urbanismo de Salamanca en el siglo XVIII*. Salamanca: Delegación en Salamanca del Colegio Oficial de Arquitectos de León, 1992.

11 DÍEZ ELCUAZ, José Ignacio. *Arquitectura y Urbanismo en Salamanca (1890-1939)*. Colegio Oficial de Arquitectos de León, 2003.

### 3.4 POZO EN LA RIBERA DE CURTIDORES

Fue descubierto en el año 1987 por el Servicio Arqueológico de la Junta de Castilla y León con motivo de las obras de pavimentación y canalización de la ronda entrepuentes. Se hallaba en la confluencia del Paseo del Desengaño con la calle San Gregorio. Era de planta cuadrada, con bóveda de medio cañón de granito y aún conservaba las piletas y el canalillo para desaguar. Pero lo más interesante era que iba acompañado de una lápida de pizarra con texto en ambas caras, en una de ellas se expresan sus medidas:

TIENE DE COSTA 64400 Rs. SE ADVIERTE QUE DESDE EL PISO HASTA EL 2º PRINCIPIO DE SUS CIMIENTOS TIENE DE FONDO TANTO COMO LO DESCUBIERTO SUS PAREDES Y HACIA LA PARTE DEL RIO MAS Y SU GRUESO DE PAREDES 4 PIES EL ANTEMURO QUE DA AL RIO, ENTRA CON DICHA OBRA AÑO DE 1769

En la otra, su conservación y venta:

ESTA POSESION SE REDIFICO EN EL AÑO DE 1769 DESDE SUS CIMIENTOS QUE SON TANTO PROFUNDOS COMO LO DESQUBIERTO DE SUS PAREDES E COMPRO MANUEL ALMEIDA EN EL AÑO 1771



*Lápida procedente del desaparecido pozo de nieve en la Ribera de Curtidores.*

*Foto Rosa M.ª Lorenzo.*

#### 4. POZOS DE NIEVE EN LA PROVINCIA

En distintas localidades, fincas, conventos y monasterios de la provincia, existieron pozos de nieve que perduraron hasta el siglo XX y que abastecían no sólo a la población donde se hallaban ubicados sino que se extendía a otros lugares del contorno, a la ciudad de Salamanca o incluso fuera de los límites provinciales.

La propiedad de estos pozos era diversa y su administración, gestión y explotación se otorgaba mediante arrendamiento a particulares.

Varios de ellos pertenecían a Cofradías de Ánimas que mediante la explotación del pozo de nieve obtenían ingresos para poder llevar a cabo las funciones religiosas que requería la hermandad.

Este patrimonio arquitectónico que han constituido los pozos de nieve se extendía por, prácticamente, toda la provincia, tanto por las zonas de Sierra, como por Tierras de Alba, de Peñaranda, de Ledesma o de Ciudad Rodrigo.

##### 4.1 ALBA DE TORMES

El pozo de nieve que aún conserva la villa se construyó en el siglo XVIII y pertenecía a la Cofradía de las Benditas Ánimas de la parroquia de San Juan.



*Pozo de nieve que en la actualidad se conserva en la villa de Alba de Tormes.  
Foto cedida por Miguel Ángel Sánchez.*



De él recopilé hace unos años amplia documentación inédita sobre su construcción, recogida de la nieve y abastecimiento. Se hallaba dentro de los límites de la villa, situado a espaldas de la iglesia parroquial de San Esteban y era la citada Cofradía de Ánimas la que tenía a su cargo el cuidado del pozo y cada año se ocupaba de llenarlo y conservar la nieve en él, como recogen las ordenanzas de la hermandad en el año 1787:

Ordenamos que los hermanos Maiores cuiden no se pierda oportunidad de tiempo para llenar el Pozo de Yelo o Nieve segun sea posible.

El munittor se ha de ocupar de llenar el pozo con nieve y cuidar de mudar la paja que se echa para cubrirle.

Ordenamos que todos los años que se llene el Pozo despues de cerrado se haga un oficio con vigilia y misa cantada en la Iglesia de San Juan.

En el año 1791 se advierte:

Son data 602 rs. y medio de zerrar la niebe en el Pozo advirtiend de consumir el cubeto de Bino propio de las Animas.

A lo largo del año se comercializaba el contenido gélido del pozo, solicitando parte de él para remedios clínicos y otros usos domésticos en la Villa y pueblos de alrededor. El hielo se vendía a los botilleros y a los confiteros para elaborar sorbetes, como hacían en tiempos pasados en la pastelería Madrileña, aún existente en la localidad.

#### 4.2 CANTALAPIEDRA

En el siglo XVIII se documenta en la localidad un pozo de nieve propio de la Cofradía de Ánimas<sup>12</sup> que se hallaba situado en el enclave de la ermita de la Misericordia. El pozo, excavado junto al primer tercio del muro norte, era un hoyo cilíndrico, revestido de argamasa y ladrillo, dentro de una caseta cuadrangular, con su tejado, puerta y ventana.

Cada año a finales de abril o principios de mayo, el mayordomo de la hermandad sacaba a subasta la explotación del pozo de la nieve. Si no había postores o no llegaban, en sus pujas, a la cantidad que el mayordomo o los de la Junta estimaran conveniente, no se adjudicaba a nadie, y era la Cofradía la que se encargaba directamente de su expendedoría; y con ventaja económica, pues hubo años en los que al quedarse la hermandad con la venta del género se recaudaban más de cuatro mil reales. No así cuando se adjudicaba a un postor, que no pasaba de dos mil quinientos reales.

<sup>12</sup> Cuya documentación ha sido estudiada y publicada por D. Hilario Almeida en la revista *Nuestra Parroquia*. Cantalapiedra, 1985.

A la recogida del hielo y la nieve, a su colocación y a su conveniente almacenamiento, asistían como capataces y vigilantes cuatro comisarios que para este efecto se hubiesen nombrado por los componentes de la Junta de la Cofradía, el Domingo de Quasimodo. Y el mayordomo era el encargado de contratar a cuantas personas quisieran trabajar en la recogida de hielo y nieve, y su posterior transporte, en carros, hasta el pozo.

La nieve se vendía a la villa de Peñaranda de Bracamonte, a la ciudad de Salamanca y a otras provincias como Zamora o Valladolid y los ingresos obtenidos se empleaban para hacer frente a los gastos derivados del entierro y honras fúnebres de los hermanos difuntos y para aplicar sufragios por las almas del purgatorio.

#### 4.3 PEÑARANDA DE BRACAMONTE

La villa contó con un pozo de nieve construido en el siglo XVII, junto a la ermita de San Pedro que surtía a las botillerías de la localidad, así como a los establecimientos que fabricaban helados. Posteriormente este pozo se trasladó al término de Bóveda, villa que pertenecía también al dominio del Conde de Peñaranda.

#### 4.4 LEDESMA

A mediados del siglo XVIII el Hospital de esta localidad era propietario de dos pozos de nieve:

Ay dos Pozos para enzerrar la Niebe cuia propiedad perteneze al Hospital General de esta Villa y los trahe arrendados su Aiuntamiento en ciento y veinte Rs a el año que de ellos solo se saca esta cantidad, tal que del quinto y millon y gastos de el encierro en el precio a que se vende por lo que no producen otra utilidad<sup>13</sup>.

#### 4.5 CONTINOS

Esta finca que cuenta con una de las casas solariegas más antiguas de la provincia, cuya construcción data del siglo XIII tuvo dos propietarios, los frailes mercedarios de la Vera Cruz y la casa ducal de Tamames.

En el año 1753 se registra su existencia en la relación que hace el Dr. D. José de Santaya Bustillo, administrador de don Francisco Godínez, señor de Tamames, al declarar las posesiones de éste en Continos:

Se dice que las dos casas restantes pertenecen al Collejo de Religiosos de la Beracruz de Salamanca, el que privativamente goza dos casas y un Pozo de Nieve que ai en dicho término<sup>14</sup>.

13 A.H.P.S. Catastro del Marqués de la Ensenada, Libro 1310.

14 NIETO GONZÁLEZ, José Ramón y PALIZA MONDUATE, M.<sup>a</sup> Teresa. *La arquitectura en las dehesas de Castilla y León*. Valladolid: Junta de Castilla y León, Consejería de Agricultura y Ganadería, 1998, p. 262.

Pero en esa época parece ser que el pozo de nieve ya no se utilizaba, según recoge el Catastro del Marqués de la Ensenada<sup>15</sup>:

Que dicho lugar se compone de una casa habitable en la que vive dicho religioso<sup>16</sup> una casa fragua, un pajar y un pozo de nieve.

Se comprehende en el casco de este lugar un Pozo de fábrica de mamposteria con su casilla cubierta de pizarra para la recolección y manuntencion de la nieve, el que se halla cerrado y al presente no se husa de el.

#### 4.6 MIGUEL MUÑOZ

En esta dehesa, de propiedad conventual en otros tiempos, se documenta y aún se conserva la planta circular de un pozo de nieve, cuya construcción pudo



*Restos del pozo de nieve aún existente en la finca de Miguel Muñoz. José Ramón Nieto González y María Teresa Paliza Monduate. La arquitectura en las dehesas de Castilla y León. Junta de Castilla y León, 1998, p. 241.*

15 A.H.P.S. Catastro del Marqués de la Ensenada, Libro 2145.

16 Fray Domingo del Villar, religioso lego del convento de religiosos Mercenarios Calzados de la ciudad de Salamanca.

ser debida a las prestaciones que proporcionaba la nieve a la comunidad religiosa, empleándose como antipirético y para la conservación de alimentos, así como regalo del paladar en forma de sorbetes y helados.

El pozo situado a medio kilómetro de la vivienda, tenía cubierta abovedada y una puerta de acceso situada al norte<sup>17</sup>.

#### 4.7 EL PAYO

En el límite con el término de El Payo se conserva un gran almacén de nieve de planta octogonal del que tan sólo quedan las paredes y que se abastecía de la nieve del Pico Jálama.

#### 4.8 PEÑA DE FRANCIA

Su pozo de nieve situado al oeste del templo servía para que los frailes recogieran en él la nieve caída en las cumbres de la montaña. Este pozo surtía, a los establecimientos de Ciudad Rodrigo y de la Sierra de Francia, de nieve para mitigar el calor estival. En la memoria de algunos dulceros serranos aún se conserva el recuerdo de aquellos amaneceres en los que aprovechando la fresca temperatura de las primeras horas de día, subían a la Peña de Francia y en sacos aislados, con paja, transportaban la nieve hasta sus obradores, donde aplicando sus fórmulas tradicionales elaboraban la deliciosa leche helada.

### 5. FUNCIONAMIENTO DE LOS POZOS DE NIEVE

#### 5.1 RECOGIDA

Durante el invierno era cuando se realizaba el acopio de nieve en los pozos, para ello se recogía el producto de las nevadas, tanto en las calles como en el campo, así como el carámbano de charcos o charcas procedente de las heladas.

Pero la mayor parte de nieve que se encerraba en los pozos salmantinos procedía de las villas de Ledesma, Cantalapiedra y Sierra de Béjar<sup>18</sup>, esta última contó con la exclusiva del aprovisionamiento para ciertas áreas de Castilla.

Arrieros especializados llamados *neveros* transportaban en cántaros de barro protegidos por helechos o en serones de esparto, la nieve, desde la Sierra de Béjar.

---

17 NIETO GONZÁLEZ, José Ramón y PALIZA MONDUATE, M.<sup>a</sup> Teresa. *La arquitectura en las dehesas de Castilla y León*. Valladolid: Junta de Castilla y León, Consejería de Agricultura y Ganadería, 1998, p. 242.

18 Esta zona cuenta con un riguroso estudio monográfico realizado por MAJADA NEILA, José Luis. *Historia de la nieve de Béjar*. Salamanca: Centro de Estudios Salmantinos. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1981.

Los que se dedicaban a este oficio se llamaban boleros porque su misión consistía en realizar apretados bolos de nieve dentro de los cuales hendían una afilada estaca de roble. Cuando después de varias heladas los bolos estaban casi solidificados, se los cargaban a la espalda con ayuda del palo y bajaban hasta el sendero, donde esperaban las acémilas con sus serones de esparto. Así llegaban al camino real donde eran cargados en los carros, bien protegidos con paja para aislarlos del calor, hasta llegar a Salamanca donde se depositaba en los pozos de nieve que tenía la ciudad.

## 5.2. ALMACENAMIENTO Y CONSERVACIÓN

La forma de *encerrar* la nieve en el pozo para que se conservara hasta el verano suponía todo un arte. En primer lugar, se aislaban las paredes con paja y se iba introduciendo la nieve alternando capa de nieve, capa de paja, capa de nieve... hasta llenar el pozo.

A medida que se iba introduciendo la nieve se iba prensando, utilizando para ello mazos o bien apisonándola con los pies, protegidos con sacos. Se rociaba con agua y una vez lleno el pozo se cubría con paja larga y tablas que lo aislaban del exterior y conservaba la nieve hasta la época estival.

Si el pozo pertenecía a una cofradía, eran los mayordomos de la hermandad los que auxiliados por otras personas se encargaban de encerrar la nieve.

## 5.3 ABASTECIMIENTO

Entre los siglos XVI y XVII, muchas poblaciones españolas van a mostrar gran interés en el abastecimiento de la nieve, por ser “cosa tan necesaria no solo para la salud universal sino para aumento de la Real Hacienda”.

Anualmente, su explotación salía a subasta y era el propio Concejo el que establecía el precio del producto. Se presentaban las posturas y la persona que finalmente se quedaba con el abasto de la nieve era la encargada de su venta. Ésta se realizaba, a peso, entre los meses de primavera y verano, como recoge la documentación del siglo XVI en la ciudad de Salamanca<sup>19</sup>:

que en cada un año, por principio del mes de mayo, se pregone y procure persona que dé avasto de nieve, desde primero día del mes de junio asta fin del mes de septiembre, cada día, desde las ocho de la mañana hasta las honçe y desde las cinco de la tarde hasta las ocho.

Tan sólo se permitía vender la nieve a este *Obligado* y abastecedor a quien se entregaban *los pertrechos* necesarios para despacharla, entre los que se hallaba *el*

19 A.M.S. Ordenanzas Municipales. Libro quarto. Título quarto. Ordenança primera. Sg. 423.

*libro de romana* en el que se apuntaba el gasto de ella cada vez que se pesaba para su venta, así como palas y serones.

La nieve habría de entregársela a todas las personas que la pidieren para el gasto común, realizando la venta al por menor<sup>20</sup>:

si alguna persona quisiere por junto nyeve, el obligado se la dé, con que no exceda de una arrova, e para el gasto de su casa puedan las personas que quisieren traer la dicha nieve.

Durante el siglo XVI la venta se efectuaba “en la casa de la çiudad, en un aposento pequeño questá en el patio della”. Dos siglos mas tarde, el puesto de venta de nieve se hallaba instalado en la plazuela de la Nevería.

Finalizado el plazo de abasto de nieve, se efectuaban las cuentas. En ellas podemos observar como en el siglo XVIII, “en la quentta del abasto de la nieve del año 1716” aparecen ingresos por la que se vende al pozo de nieve del convento de Santo Domingo y a los de los colegios de San Vicente y de la Compañía de Jesús. Igualmente, se reflejan pagos por compra de nieve a distintas localidades salmantinas como Cantalapiedra, Candelario, Ciudad Rodrigo o Ledesma, especificando el nombre de los acarreadores y los jornales pagados a cada uno de ellos<sup>21</sup>.

El abasto de la nieve se hallaba gravado con una serie de impuestos como era *el quinto de la nieve* que se había de satisfacer a Pablo Jarquias y sus herederos, mediante un privilegio real concedido en el siglo XVII<sup>22</sup> mediante el cual eran declarados como administradores del arbitrio de nieve y de hielo en todo el Reino:

el arbitrio de la nieve y de los hielos de estos Reinos y la no intromisión en la recogida de hielos y de nieve y de su encerramiento a personas de cualquier condición que fuesen, pudiendo Pablo Xarquias o herederos, nombrar otras personas que administrasen este arbitrio.

Sobre el uso de dicho arbitrio en la ciudad de Salamanca, y demás lugares de su Obispado, los cuales habían de pagar a los herederos de Pablo Xarquias de lo que es dicho arbitrio el quinto de toda la nieve y hielo que se beneficiase y encerrase cada año<sup>23</sup>.

Para lo cual antes de empezar a vender la nieve de los pozos deberían dar parte a las personas que administraban el arbitrio para que reconocieran lo que les tocaba recaudar.

El consumo de nieve, por tanto, generaba toda una serie de beneficios para la Corona, pues al impuesto anterior se sumaba la renta de “dos maravedíes por

---

20 A.M.S. Ordenanzas Municipales. Libro quarto. Título quarto. Ordenança terçera. Sg. 423.

21 A.H.P.S. Prot. Not. 3054. f. 450v.

22 A.M.S. R.2356. Madrid, 11 de febrero de 1648.

23 A.M.S. R.1046. Madrid, 10 de abril de 1671.

libra de nieve e hielos que se consumiese en todas las ciudades, villas y lugares de los reinos de la Corona de Castilla y León”<sup>24</sup>.

Y desde el año 1682 en la ciudad de Salamanca se añade el impuesto de otro maravedí más en libra de hielo y nieve mediante una facultad de Carlos II por la que:

se concede a la Ciudad de Salamanca para que durante tres años pueda imponer un maravedí en libra de hielo y nieve traída de la sierra o se cerrase en sus pozos y los que fuese procediendo del dicho arbitrio se destine con libranzas de dicha ciudad a la curación y alimentación de los enfermos del Hospital de la Santísima Trinidad<sup>25</sup>.

Para la recaudación de estos impuestos, cada año el Ayuntamiento salmantino nombraba *un Mayordomo de Propios* que detentaba entre otros cargos el de *receptor de las sisillas municipales de Caja del Abasto de Nieve* y se puede apreciar que de estas sisillas una considerable cantidad correspondía al abasto de nieve para el gremio de botilleros de la ciudad.

## 6. CONSUMO

La nieve se utilizó principalmente con fines culinarios –como conservante de ciertos productos alimenticios– y terapéuticos por su función antipirética, anti-hemorrágica, antiinflamatoria y para favorecer ciertos procesos curativos<sup>26</sup>.

### 6.1 MEDICINA

Fue, a partir de la difusión de usos médicos preconizados por la Antigüedad Clásica y recuperados en obras de medicina durante el Renacimiento, cuando la nieve comenzó a adquirir una gran importancia debido al uso de la crioterapia.

Se puso de moda consumir bebidas frías y se generó un gran debate médico sobre sus ventajas e inconvenientes y este auge produjo pronto una amplia bibliografía sobre la nieve, sus propiedades curativas, contraindicaciones y aplicaciones gastronómicas, con obras publicadas en Italia, Francia y España, como *el Tratado de la nieve y uso de ella* de Francisco Franco en el año 1569, *Discurso o consideraciones sobre la materia de enfriar la bebida. En que se tracta de las differentias de enfriar y del uso y propiedad de cada una*, de Luis de Toro, año 1569<sup>27</sup> o *Utilidades del agua y de la nieve del beber frío y caliente* de Fernando Isaac Cardoso,

<sup>24</sup> A.M.S. R.2573. Madrid, 1 de diciembre de 1659.

<sup>25</sup> A.M.S. R/478. Madrid, 30 de abril de 1682.

<sup>26</sup> Agradezco los conocimientos médicos facilitados por la doctora D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Teresa Lorenzo López.

<sup>27</sup> En el año 1991 la Universidad de Salamanca publicó esta obra facsímil cuya edición, con un cuidado estudio preliminar, estuvo a cargo de D. Jacobo Sanz Hermida.

año 1637. Incluso a mediados del siglo XVIII Diego de Torres Villarroel en su tratado sobre *Uso y provechos de las aguas de Tamames y Baños de Ledesma* publicado en el año 1794, dedica un capítulo al agua de nieve, pues la moda de ir a los balnearios a tomar las aguas también aumentó la demanda de hielo. Entre las utilidades del agua de nieve señala:

No hay duda que el agua de nieve, que en el tiempo del Estío se bebe con moderación, sirve no solo de delicia y recreo, sino de mucho provecho para el cuerpo, porque el grande calor del Estío disuelve el calor natural...

Además de esto el agua de nieve usándola con moderación, conforta el estomago, refresca las entrañas, enfría el orgullo de la cólera que se enfurece en el Estío...

Tiene el agua de nieve, además de los provechos dichos, la virtud de excitar el apetito, que la calma y el ardor del Estío suele relajar y destruir...

Las personas de temperamento caliente, coléricas y adustas, en el agua de nieve hallarán la mejor medicina para templar la acrimonia de la cólera y el hervor de la sangre que en el Estío se recuece...

Aunque en el siglo XVIII la ciencia médica alababa las virtudes del agua de nieve, en el siglo XIX tan sólo mantuvo vigentes algunos procesos curativos basados en el frío, como en el caso de los purgados o epidemias de cólera con lo cual el consumo de nieve se dirigió a partir de entonces hacia la conservación de alimentos.

## 6.2 GASTRONOMÍA

Unida a un cierto nivel de desarrollo económico y social, el consumo de nieve comenzó a crecer entre los siglos XVI al XVII en las ciudades españolas, por la necesidad de conservar alimentos, especialmente el pescado de los viernes o por el placer de beber frío.

A principios del siglo XVI apenas existía la costumbre de tomar bebidas refrigeradas, artificialmente, pero en el XVII se había convertido en una necesidad. En un primer momento se enfriaban el agua y el vino pero las primeras décadas del citado siglo traerán consigo la moda de *beber frío*. Esto hizo que se empezara tomando fría la aloja –hecha con agua, miel y especias– y después todo tipo de aguas de canela, jazmín e infusiones aromáticas; bebidas refrigeradas que eran servidas en unos recipientes especiales de barro, cobre o cristal, denominados *tazas penadas*.

En los últimos años del siglo XVII el consumo de nieve se acentuó. La bebida de agua de nieve se despachaba ya en las alojerías durante los meses de verano y la nieve era ingrediente principal en la elaboración de la leche helada, los helados –en sus variedades de sorbete casi líquido y garrapiña, solidificado–, granizados y todo tipo de refrescos. Y también se hallaba presente en los refrigerios de chocolate, pues éste se servía acompañado de un búcaro de agua de nieve.



Los conventos y colegios también hacían gran uso de ella, como puede apreciarse en sus libros de cuentas. En algunos de ellos se construía, incluso, un pasadizo desde el pozo de nieve a la bodega para transportar ésta en el verano y evitar su deshielo durante el trayecto.

En la época de estío, tanto el agua como el vino se bebían fríos. Pero en algunos colegios se comenzaba a enfriar la bebida con anterioridad, por Pascua de Pentecostés y esta tarea la desempeñaba el colegial que tenía a su cargo la bodega, como refleja el colegio de Oviedo en 1607<sup>28</sup>:

Pónese a enfriar desde el día de Pascua de Espirito Santo, pocos días menos o mas, conforme hiciere el calor.

Ha de tener cuidado de que en verano se ponga enfriar el vino y agua por la mañana, en saliendo de misa y por la tarde, en comiendo, de suerte que a la una esté ya puesto y cerrar el pozo con candado a entrambas a dos horas.

La demanda de nieve que en un principio estuvo destinada a las clases privilegiadas y era considerada como un artículo de lujo, más tarde se popularizó, lo que conllevó un aumento de su consumo en las distintas poblaciones españolas.

## 7. DESAPARICIÓN

Hasta mediados del siglo XIX el único hielo disponible en el mercado fue el obtenido a partir del frío natural, pero en el último cuarto del citado siglo la cultura de la nieve y su conservación en pozos inicia un lento declive. Con la aparición de las máquinas productoras de hielo –ideadas por el ingeniero francés Tellier– comienza a fabricarse el frío artificial merced a las técnicas de congelación, evitando la dependencia del clima.

La progresiva implantación de fábricas de hielo, en las ciudades, fue dejando obsoletos los depósitos tradicionales de nieve y poco a poco los pozos de nieve y las técnicas de almacenamiento de la misma se fueron abandonando. Con ello se produjo la ruina y la posterior desaparición de estos documentos materiales del patrimonio cultural salmantino.

Paisajes del frío que actualmente son objeto de estudio y protección como parte del patrimonio etnográfico en Europa, además de su aprovechamiento como recurso turístico.

28 PÉREZ SAMPER, M.<sup>a</sup> Ángeles. *La alimentación en la España del Siglo de Oro. Domingo Hernández de Maceras "Libro del Arte de Cocina"*. La Val de Onsera. Huesca, 1998, p. 139.